

La "S" de Hugo Silva

Don Hugo Silva Endeiza marcó de una manera muy singular su presencia en la región. Sus opiniones siempre certeras, sin tapujos y las campañas que realizó a través del diario, hay que tenerlas en cuenta cuando se trata de ahondar en la historia local.

Llegó en 1915 en calidad de funcionario de "El Mercurio" de Antofagasta, con el cargo de jefe de crónica. Entonces era un joven de 25 años.

Además de preocuparse de la información local, tuvo la excelente idea de dedicar una página del diario, una vez a la semana, para asuntos puramente culturales. La llamó "Los jueves literarios".

Allí escribieron personas de tanto renombre como el ensayista Emilio Vaisse (Omer Ometh), los poetas García Ginés Navarro y Alberto Mauret Caamaño y el analista Aníbal Echeverría y Reyes.

La colaboración de los lectores tuvo tal interés, que su escritorio estaba cubierto de cartas, la mayoría de las cuales apuntaban hacia un romanticismo amoroso, que no le agradaba.

Fue así como, cansado de esa correspondencia, escribió dos poemas satíricos: "¿Por qué estoy triste?" y "Nocturno". En este último, una estrofa le trajo serios problemas sentimentales, puesto que la niña con quien pololeaba, cortó de inmediato sus relaciones con el periodista; y no era para menos, porque el poema podría identificarse con ella. Decía: "y con rendida adoración, depuse/ fervoroso y ardiente cual ninguno/ un ósculo a tus pies mientras pensaba/ a lo menos calzaré el cuarenta y uno".

Hugo Silva vivió la época de prosperidad de la región, motivada por las grandes exportaciones de salitre. Había estallado la Primera Guerra Mundial y los países beligerantes demandaban en cantidades considerables la producción salitrera. Fue lo positivo, porque terminado el conflicto, bajaron las ventas y llegó la depresión económica.

También le cupo la suerte de ser amigo y colaborador del alcalde Maximiliano Poblete en la etapa más fructífera de su administración (1912-1920). Dejó la ciudad cuando la crisis se ahondaba y la situación del país y el norte se tornó más difícil.

BREVE Y
TRISTE RETORNO

En la mañana del 4 de enero de 1926, el vapor

"Orcoma" ancló en la bahía de Antofagasta. Por la escalerilla de la nave descendió una joven pareja sujetando a dos pequeños niños. No había dudas: era la figura conocida de don Hugo, un poco más gruesa por efecto del tiempo: tenía ya 36 años.

El antiguo jefe de crónica, retornaba para asumir la dirección del diario "El Mercurio".

Los vientos de la historia volvían a azotar al país y la región. La anarquía política facilitó el advenimiento del gobierno autoritario de Carlos Ibáñez Del Campo.

En Antofagasta, la Municipalidad se reemplazó por una llamada Junta de Vecinos, cuyos regidores o concejales eran designados "a dedo" desde el Poder Ejecutivo.

Don Maximiliano Poblete continuaba en el cargo de alcalde, pero sin la brillantez y autonomía de tiempos pasados.

La mala racha también se ensañó con don Hugo. Llegó feliz para establecer su hogar con su esposa María Pérez y sus hijos, pero la mala fortuna no le permitió cumplir sus humanas intenciones.

Su esposa enfermó en el mes de marzo y el 5 de mayo de 1926, en la sección Vida Social de "El Mercurio" se participó su fallecimiento. Quizás el silencio que guardó el diario después de esa escueta información, refleje la inmensa tristeza del director.

Así terminó la primera experiencia matrimonial de Hugo Silva y su inicial incursión en la dirección del diario. Se alejó de la ciudad llevándose a sus hijos y dejando a su esposa en un sitio del cementerio, donde aún permanece.

VUELVE LA "S"

El último y tercer retorno de don Hugo se produjo el año 1934, en la madurez de los 42 años. Nuevamente venía destinado a asumir la dirección de "El Mercurio". Lo acompañaba su esposa Olga Aguirre. Había curado su herida sentimental.

Esta vez le correspondió vivir la Segunda Guerra Mundial y los problemas que de ella se derivaron, la conducción del radicalismo en el gobierno nacional y comunal, el desabastecimiento de artículos alimenticios y las grandes ilusiones de los antofagastinos por cambiar el destino de su ciudad.

El latigazo de la "S" se multiplicó para condenar y aplaudir los asuntos locales e internacionales. Cuando Churchill asumió la conducción de la defensa de Inglaterra, escribió: "porque la sangre que corre (por) sus venas, es la misma de "Mambrú"... uno de los más grandes guerreros de todos los tiempos... firme, recio, dinámico, pleno de vitalidad y de ardor combativo" ("El Mercurio", 5/9/1939).

En la región y la ciudad el desabastecimiento llegaba a sus

Hugo Silva Endeiza, dos veces director de "El Mercurio" de Antofagasta, dejó una huella imborrable en lo que se refiere a la defensa de los intereses



límites: "falta agua, electricidad, comida y -especialmente- el pan de todos los días. Los barcos de cabotaje traen más cuarterolas de vino que de alimentos".

El latigazo de la "S" silva en los aires para condenar esta aberrante situación.

Es la época en que surgen los grandes líderes locales: Gonzalo Castro Toro, José Papić Radnić. Las protestas se hacen a través de los cabildos abiertos, que se multiplican a través de todo Chile.

Entonces, el chasquido de la "S" estalla para aplaudir: "contra lo usual en este país -escribe- parece que ha prendido un movimiento nacional iniciado en Antofagasta, en demanda de una solución definitiva de los problemas de abastecimiento de la zona".

El jueves 1 de mayo de 1947, el personal del diario se reunió en un almuerzo para despedir a don Hugo. Era su retorno definitivo. El administrador Carlos Creig decía que "El Mercurio" de Antofagasta y "La Prensa" de Tocopilla llevaban en su mensaje diario "el sello espiritual y la estructura de don Hugo... con los tres atributos de un buen periodista: claro, breve, elegante".

Hugo Silva dejó Antofagasta, pero la "S" siguió haciéndose presente en la defensa de la ciudad y la región, hasta su muerte.



Por Floreal Recabarren Rojas